

DEJEMOS EL JUEGA VIVO

Marlon Retana.

Las siguientes son unas citas que, a través de una simple búsqueda en Internet, este escritor encontró acerca de la cultura del “*juega vivo*”.

El juega vivo es un acto delictivo contra la fe pública y preludio de la delincuencia social. Vivimos en una sociedad amoral ... El juega vivo supera todos los límites ... El juega vivo es lo frecuente en la administración de justicia en Panamá, aquí somos expertos en burlar la ley ... El juega vivo es el estigma del panameño ... “¿Qué hay pa’ mi?” es la expresión popular del político, empresario, funcionario y ciudadano común... Ser decente, honesto, responsable, es una afrenta para los que hacen del juega vivo su praxis. El juega vivo es una conducta delictiva opuesta al civismo de una ciudadanía militante. Se da en todas las latitudes y épocas. Panamá lo patenta y lo asume como modelo de vida.¹

Para los que no conocen este término, el “juega vivo” tiene dos definiciones: una de ellas es una expresión que significa que estés atento a lo que pueda llegar a pasarte... La otra, sin embargo, es un comportamiento típico del panameño caracterizado por la sinvergüenzura y el irrespeto que, durante el tiempo y en estos últimos años se han convertido, tristemente, en la cultura propia del mismo. Si hay algo que quisiera erradicar en mi país en cuanto a la construcción de la juventud, y del futuro de los que vienen detrás de mí, es ése juega vivo.²

La cultura del juega vivo se ha institucionalizado en Panamá a tal punto que, pareciera ser patrimonio nacional y hasta motivo de orgullo para algunos que se jactan de ser los más vivos, los que no se dejan de nadie, y los que piensan rápidamente cual si estuvieran programados con un chip maligno, en cómo aprovecharse de su prójimo.³

Si no fuese suficiente con las citas anteriores, veamos la definición panameña al término “*juega vivo*” según www.diccionariolibre.com, “*Persona bien adiestrada en el arte del oportunismo sin remordimiento*”.⁴

La Real Academia Española define remordimiento como “*Inquietud, pesar interno que queda después de realizar lo que se considera una mala acción*”⁵.

En esta ocasión, estudiaremos cuatro frases registradas en la Palabra de Dios, frases que salieron de la boca de hombres reales como cada uno de nosotros, quienes después de querer “*jugar vivos*” llegaron al momento en que tuvieron que reconocer que estaban errados.

¹ Ricardo Arturo Rios Torres, *Panamá y el juega vivo*, La Prensa, 27 de febrero de 2017. https://www.prensa.com/opinion/Panama-juega-vivo_0_4699030096.html

² Elsie Ducreux, *Juega Vivo: Panameño bobo*. La Juventud Opina, <http://www.voicesofyouth.org/es/posts/juega-vivo--2>

³ Erick Simpson Aguilera, *Peligros de la cultura del juega vivo*, 16 de agosto de 2012, <https://ericksimpsonaguilera.com/2012/08/16/peligros-de-la-cultura-del-juega-vivo/>

⁴ <http://diccionariolibre.com/definicion/juega-vivo>

⁵ <http://dle.rae.es/?id=VvBoc9C>

DESCIENDE A TU CASA, Y LAVA TUS PIES.

El libro de II Samuel cubre el reinado de cuarenta años del rey David. La gran diferencia entre David y Saul consiste en que David reconocía sus errores y mostraba muestras de arrepentimiento por ellos. El apóstol Pablo en su clase de historia a aquellos en Antioquía de Pisidia cito las palabras que el profeta Samuel le dijo al Rey Saul, “*Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón*” (1 Samuel 13:14), siendo este hombre David (Hechos 13:22). Pero este hombre cometió algunos errores en su vida, y uno de ellos, quizás el más conocido, está registrado en el capítulo 11 de este libro.

David, quien decide quedarse en Jerusalén en lugar de ir a la batalla, se pasea por el terrado de la casa real, y desde allí ve a una hermosa mujer que se estaba bañando. Él pudo apartar la mirada y seguir su camino, pero decidió “*jugar vivo*”. En beisbol, podríamos decir “*Strike 1*”. No le basto con verla, quiso saber más de ella, y la respuesta dada a su pregunta fue “*Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo*” (2 Samuel 11:3). Al parecer, no escucho la última parte porque envió mensajeros para que la trajeran a él, y así el poder dormir con ella, una forma bonita para no decir “*fornicar*” con ella, “*Strike 2*”. No se necesita un doctorado para comprender que después de un acto sexual las probabilidades de quedar encinta son amplias. Es entonces donde las escrituras nos muestran el “*Strike 3 del Juega Vivo*”.

“Entonces David envió a decir a Joab: **Envíame a Urías heteo.** Y Joab envió a Urías a David. Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra. Después dijo David a Urías: **Desciende a tu casa, y lava tus pies.** Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: **¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?** Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; **¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.** Y David dijo a Urías: **Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé.** Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa. Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. Y escribió en la carta, diciendo: **Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.** Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo”

(2 Samuel 11:6-17).

Analicemos este texto por unos minutos. David, después de todo, si escucho la última parte de la respuesta, pero su deseo por “*jugar vivo*” fue más grande. No respeto que Betsabé ya tenía esposo, quien de paso era uno de sus leales soldados. Tampoco respeto

a Dios porque siguió sus deseos carnales por encima de su deber para con su pueblo y para con Dios. Busco maneras de ocultar la consecuencia de su pecado, y no pudo. No basto con que hubiese cometido adulterio, también termino cometiendo asesinato, no por sus propias manos, pero si por su mandato, como se dice hoy en día “*autor intelectual*”.

Todo iba bien según su plan, pero en su afán por “*jugar vivo*” se olvidaba que Dios todo lo ve, y ciertamente, “*esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová*” (2 Samuel 11:27). ¿Será que David se creía más sabio que Dios en ese momento? El apóstol Pablo a los hermanos en Corinto les hizo las siguientes preguntas,

“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”

(1 Corintios 1:20).

Dios es quien le dio sabiduría al profeta Natán para que a través de una simple ilustración con la que David podía identificarse, el rey comprendiera el grave error que había hecho, respondiéndole a Natán, “*Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte*” (2 Samuel 12:5). ¿Cómo se habrá sentido David cuando Natán le dijo “*Tú eres aquel hombre*” (2 Samuel 12:7)? Quizás él pudo pensar, “*strike 3, estoy fuera*”. Amados hermanos, el remordimiento es un sentimiento que es muy difícil de aceptar y comprender. Pero, David, a diferencia de Saúl, aceptaba sus errores y se arrepentía de ellos, como lo hizo en esta ocasión (2 Samuel 12:13). Lamentablemente, toda acción tiene una reacción, y en esta ocasión, el niño que fue producto de toda esta triste situación murió.

La parte final en Hechos 13:22 dice acerca de David “*quien hará todo lo que yo quiero*”. El apóstol Pedro, inspirado por el Espíritu Santo escribió,

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”

(2 Pedro 3:9).

Hoy en día, quizás tengamos algunos pecados que remuerden nuestras conciencias, pero, como David, tenemos la oportunidad de arrepentirnos y volver a ser quienes Dios espera que seamos. Debemos someternos a la voluntad de Dios y regresar al camino que Él ha puesto frente a nosotros.

¿QUÉ ME QUERÉIS DAR, Y YO OS LO ENTREGARÉ?

“Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: **¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?** Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle” [énfasis añadido, MR]

Mateo 26:14-16.

Judas cumplió más que su propósito, su deseo,

“Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y dijo:

¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: **Amigo, ¿a qué vienes?** Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron” [énfasis añadido, MR]

Mateo 26:47-50.

Cristo sabe lo que hay en el hombre (Juan 2:25), sin embargo, ¿cómo se refirió a Judas? La palabra traducida como amigo, literalmente significa “*miembro del clan, compañero, camarada*” y solamente se encuentra cuatro veces en el Nuevo Testamento, y sólo en los escritos de Mateo (compañeros, 11:16; amigo, 20:13, 22:12, 26:50). Tanto Mateo, como Judas, eran camaradas en el clan de nuestro Señor.

Cuando Judas vio lo que realmente hizo, el remordimiento llegó, “*Yo he pecado entregando sangre inocente*” (Mateo 27:4) fueron las palabras de su confesión. Es en ese mismo pasaje en que leemos como aquellos quienes lo impulsaron a hacer lo que hizo, fueron los mismos que le respondieron “*¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!*”.

Hermanos, hoy en día, quienes nos persuaden a “*jugar vivo*” no tienen interés en lo que nos ocurra como resultado de esas acciones, y como los sacerdotes y ancianos dijeron a Judas, simplemente dicen las mismas palabras, “*¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!*”.

¡Qué triste el final de Judas! No solamente traiciono a nuestro Salvador, también perdió su oportunidad de arrepentirse y seguir a nuestro Señor, tomando la vía “*fácil*” del suicidio, condenándose para la eternidad. Todo esto por un simple momento de “*jugar vivo*”.

NO SÉ LO QUE DICES.

Para algunos quizás es difícil asimilar la idea de cómo un hombre cuya confesión es la roca de nuestra salvación, pudo no solo abandonar al Señor, sino también negarlo.

“Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: **No sé lo que dices.** Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: **No conozco al hombre.** Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. **Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre.** Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, **lloró amargamente**” [todo énfasis añadido, MR]

Mateo 26:69-75.

Pedro es un claro ejemplo de que fue tan humano como lo somos nosotros. Tuvo momentos altos y momentos bajos. Tuvo alegrías, pero también tristezas. Fue uno de los pocos que tuvieron esa hermosa bendición de caminar junto a Jesús en esta tierra, pero le negó. Él estuvo presente cuando nuestro Señor dijo,

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que

me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”

(Mateo 10:32-33).

La división por capítulos y versículos no forma parte de los escritos originales, pero es interesante ver como el inspirado escritor Mateo registra la confesión de Pedro en capítulo 16, y diez capítulos más tarde, su negación. Mateo no vuelve a mencionar a Pedro después de estos eventos, pero Lucas si lo hace,

“Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. **Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido**” [énfasis añadido, MR]

(Lucas 24:8-12).

Ciertamente Dios inspiró a estos hombres a escribir todo lo que necesitamos para ser completos para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17), ya que el apóstol Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, también confirma esta visita de Pedro al sepulcro (Juan 20:1-10), además de contar como cuando otros discípulos junto a Pedro fueron a pescar y el Señor se les apareció, causó una alegría en Pedro que le hizo echarse al mar para ir a Él (Juan 21:1-7). Nuestro Salvador le brinda esa segunda oportunidad que tanto anhelaba Pedro cuando le dio una hermosa misión, “*Apacienta mis ovejas*” (Juan 21:15-17).

Hoy tenemos esa hermosa oportunidad de arrepentirnos, confesar a nuestro Salvador, y ser bautizados para el perdón de nuestros pecados, siendo así añadidos a la iglesia que nuestro Señor compro con su sangre. Quizás hayamos negado a nuestro Señor en algún momento de nuestras vidas, pero hoy, tenemos la oportunidad de arrepentirnos y como Pedro, podemos decir “*Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo*”, poniéndonos a la disposición de Él y a llevar su mensaje de salvación donde sea que vayamos. No dejemos pasar esta oportunidad que Dios nos da, y así poder evitar esa terrible situación en que, por negar a nuestro Señor, Él nos niegue frente a nuestro Padre todopoderoso.

¿ACASO SOY YO?

Estas palabras salieron de la desafiante boca de Caín como respuesta a la pregunta que Dios le hizo, de la cual Dios ya sabía la respuesta (Genesis 4:9-10). Esta misma pregunta se hicieron los discípulos durante la cena de la Pascua con el Señor cuando Él les informó que uno de ellos lo entregaría. Cuando Judas Iscariote hizo esta misma pregunta, nuestro Señor no dudó en responder, “*Tú lo has dicho*” (Mateo 26:25).

Hermanos, hemos estudiado como la forma común de “*jugar vivo*” nos lleva al pecado, el cual nos lleva a la muerte, y por ende la condenación. Es muy triste ver como hermanos buscan en la lotería y en los casinos, lo que deberían buscar en un trabajo digno. Más triste aun cuando se gastan lo que ganan en su trabajo en vicios como estos en lugar de utilizar estos recursos dados por Dios en maneras sabias para ellos y sus familias.

Muchos gastan en estos caminos de perdición lo que perfectamente podrían dar de vuelta a Dios como dadores alegres y agradecidos (2 Corintios 9:7).

Es triste ver como muchos, creyendo que pueden ocultar sus faltas se engañan a sí mismos. Algunos siguen cuentas en sus redes sociales que comparten material indebido, o demasiado sugerente. Algunos incluso presionan ese pequeño botoncito que dice “*me gusta*” en algunas de esas fotos. Otros incluso crean cuentas “*falsas*” para disimular cualquier sentimiento de culpa ya que no lo hacen con su nombre verdadero. Otros buscan la popularidad y aliento de miles de desconocidos, actuando como esos quienes le siguen, en lugar de buscar la aprobación de Dios y hacer lo que Él espera de nosotros.

Es triste ver hermanos que se desviven por el futbol u otro deporte, incluso cuando se trata de equipos que ni siquiera son de nuestro propio país, pero no dan prioridad para llegar a tiempo a los servicios de adoración. Más triste aun cuando lo hacen de mala gana, porque prefieren venir a hablar con otros o dormirse en lugar de prestar atención a la clase o al mensaje. ¿Acaso no nos damos cuenta de que no es al maestro o predicador al que le faltamos el respeto si no a quien dio su vida y sangre por las oportunidades que cada uno de nosotros tiene del perdón de sus pecados y de la vida eterna?

Es triste también ver hermanos que “*juegan vivo*” tomándose cosas que pertenecen al templo, como instrumentos de cocina, himnarios, o materiales para clases de niños. Muchos hermanos de lo poco que tienen dan para el crecimiento espiritual tanto de nuestros niños como de cada uno de los que estamos aquí. En Hechos 4:32-35 leemos como los hermanos tenían todas las cosas en común, no había entre ellos ningún necesitado, todo lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad. ¿Estamos dispuestos a ayudar a nuestros hermanos en necesidad? es mi esperanza que así sea. Hermanos, “*tomar prestado sin pedirlo*” o “*tomar algo a escondidas*” simplemente son otras maneras de definir la palabra “*robar*”. Disculpen la franqueza de este escritor, pero tenemos que ser sinceros. Todas las cosas materiales pueden reponerse, pero no nuestra reputación. ¿Acaso alguno de nosotros considera un halago el ser considerado un “*juega vivo*”? Somos parte del cuerpo de Cristo, y debemos actuar como tales en todo momento. El vivir de acuerdo con el mundo no es una opción para nosotros. Examinémonos cada uno de nosotros haciéndonos la misma pregunta, ¿acaso soy yo?

CONCLUSIÓN

El apóstol Pablo, en simples palabras escribió a aquellos que estaban en Galacia,

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”

(Gálatas 6:7-9).

En esta ocasión hemos tenido la oportunidad de estudiar acerca de hombres que en algún momento de sus vidas decidieron “*jugar vivo*”, y hemos aprendido acerca de las repercusiones de sus actos. A uno le tocó ver como su hijo de pocos días de nacido moría por su “*desliz*”. Al siguiente la culpa no le permitió razonar y tomo la peor decisión de su vida, quitársela. Al último, nuestro Salvador le miro justo después de que él le negara tres

veces, causándolo a llorar amargamente. ¿Cómo nos estará mirando nuestro Salvador hoy en día?

Hermanos, hoy tenemos la oportunidad de dejar de “*jugar vivo*” de acuerdo con cómo el mundo trata de imponernos, y empezar a **vivir** como nuestro Padre celestial desea. Si en algún momento de nuestras vidas la pregunta “¿*Qué hay pa’ mi?*” se presenta, que nuestra respuesta sea “*hacer lo correcto sabiendo que la corona de vida me espera*”.

¡Dios nos bendiga en nuestra lucha diaria contra el pecado y el “*juega vivo*”!